



Monika Zgustova

La amargura del símbolo

EL LIBRO DE LA SEMANA / Novela
Por A. J. U.

Monika Zgustova se supera a sí misma con una novela apabullante en la que narra la trágica existencia de la hija única de Stalin. La escritora checa muestra a un personaje cosificado por dos sistemas políticos rivales que se rebela contra la identidad impuesta por una herencia indeseable, buscando una libertad que se le resiste.

MÁS O MENOS, TODOS ACARREAMOS LA IMAGEN PRONTA DE NUESTROS PADRES. En ocasiones sucede que resulta ser más una carga que un motivo de orgullo, y no tanto por la genética cuanto por la personalidad de esos progenitores. Y si ya es difícil afrontar esa amargura en lo particular, es inimaginable el dolor que puede causar si se es hija de un personaje universal, y más aún si ese individuo es nada más y nada menos que Yósis Stalin.

La escritora checa Monika Zgustova sigue los pasos de Svetlana Allilúyeva, hija única del dictador soviético, en su permanente huida de su pasado. Un periplo cargado de emociones en el que se enfrentará no sólo a su propio ser, a su identidad manchada por la vesania ajena, sino a los que la quieren ver como el símbolo que representa: alguien a quien la Historia ha marcado con el estigma de la notoriedad proporcionándole una existencia vicaria, y obligándole a buscar con denuevo su identidad enfrentándose a un destino que parece escrito por los guardianes de la memoria de su padre.

En su lucha por escapar de ese sino nefasto, Svetlana cree haber encontrado por fin una salida en Brayesh, el apuesto indio a quien conoce en un hospital, y con quien luego estrecha su relación en una casa de reposo a orillas del Mar Negro. Esa intensa relación llevará a la protagonista a enfrentarse a las autoridades soviéticas, primero para conseguir casarse con él y, después de su muerte, para transportar sus cenizas a su pueblo natal en la India. Lo primero se le niega, pero lo segundo lo consigue sirviéndole de acicate definitivo para tomar la decisión más difícil de su vida: huir de la Unión Soviética, dejando

atrás a su familia. Tras obtener el asilo político en los Estados Unidos, Svetlana inicia una nueva vida en libertad, aunque la larga sombra de su padre sigue envolviendo de tinieblas su vida. Alguien como ella no pasa desapercibida en Norteamérica, donde los servicios secretos la utilizan en su guerra con sus rivales soviéticos. Y Svetlana no puede evitar una vez más convertirse en un objeto en manos de fuerzas completamente ajenas a su personalidad, luchando una vez más por preservar su intimidad y poder ser libre.

Esta es la historia que narra Zgustova en *Las rosas de Stalin*, una novela de altísimo voltaje emocional y cargada de suspense, en la que retrata el lado más tenebroso de la existencia: la cosificación del ser humano. A la hija de Stalin se le priva de la humanidad para convertirla en un símbolo que representa ya no sólo la figura paradigmática de su progenitor, sino la imagen y la esencia de todo un sistema, y es más de una época.

Un trabajo arduo que Zgustova afirma haber afrontado "con placer, pues lo importante es sentirte bien con lo que estás haciendo, y todo el proceso de documentación y escritura de esta obra ha sido tan apasionante que ni siquiera me daba cuenta del esfuerzo que requería". Se nota el placer que sintió la autora checa al escribir, pues estamos ante una novela muy bien construida, en la que la realidad y ficción fluyen en armonía, con un ritmo ajustado a cada momento y las dosis precisas de lirismo, suspense y dramatismo para equilibrar un relato absorbente narrado con una destreza asombrosa.

Aunque Zgustova pone cierta distancia de su protagonista, "una mujer de difícil carácter", se percibe cierta complicidad "fruto de la empatía que sentía por ella", a la hora de resaltar los detalles de su personalidad. Y así, los arrebatos de ira o pasión la muestran como un personaje

complejo y a veces contradictorio, que desafía al lector a que descubra el origen de esa conducta: bien por la amargura de arrastrar un peso tan grande o sencillamente porque es así. Zgustova imprime a su obra esa enigmática característica transmitiendo al lector las mismas emociones que consigue expresar a través de su protagonista.

Las rosas de Stalin es de esa forma una novela de largo aliento, que se digiere lentamente y permite descubrir con el tiempo aspectos nuevos y sorprendentes, que se hallan oculto entre las palabras ásperas o suaves que forman este mosaico de la iniquidad, la libertad y el dolor por una herencia indeseable que se ha de soportar de por vida.



La escritora checa Monika Zgustova GALAXIA GUTENBERG

MONIKA ZGUSTOVA
Las rosas de Stalin
► GALAXIA GUTENBERG

Traducciones
► Además de su faceta como novelista, por la que ha recibido prestigiosos premios, Monika Zgustova es una de las traductoras del checo y ruso más reputadas de España.



El coro de una gran tragedia

LA GUERRA SE HA NARRADO DE MUCHAS FORMAS: CON PALABRAS, IMÁGENES O MÚSICA, ha inspirado grandísimas obras de arte y encumbrado a notorios personajes, que ocupan hoy un lugar imperecedero en la memoria colectiva. Pero a la vez esa narrativa ha condenado a millones de personas a ocupar un lugar común, la víctima, en el que se aglutina de manera amorfa toda la realidad que envuelve un conflicto armado. La voz de los auténticos protagonistas ha quedado en mera anécdota, o en toscas inscripciones en memoriales de piedra, confundidas en un maremágnum de nombres o simplemente reducidas al símbolo.

La voz de los protagonistas proporciona una perspectiva diferente y esclarecedora de la guerra, de ese fenómeno que desata las pasiones y confunde al ser humano con su naturaleza animal. Esa voz narra una realidad con la que se construyen los diques que impidan una recaída. Y esa es la voz que sirvió al periodista norteamericano Studs Terkel para componer *La guerra buena*, una obra coral que le hizo merecedor del Premio Pulitzer en 1985.

STUDS TERKEL

La guerra 'buena'

► Traducción de Lucía Barahona
CAPITÁN SWING

Entrevistas

► El volumen reúne una serie de entrevistas que el autor realizó durante varios años a diferentes protagonistas de la guerra de ambos bandos.



Terkel reúne en esta obra colosal los testimonios de quienes participaron de alguna forma en la Segunda Guerra Mundial. Mediante entrevistas cortas y sagaces, el periodista neoyorquino ofrece una perspectiva amplísima y, por lo tanto, bastante más fidedigna que los análisis especializados o las crónicas sesgadas de testigos militantes.

La guerra buena reúne a militares y civiles, de uno y otro bando, que intervinieron de algún modo en aquel conflicto. Los hay que combatieron, que dirigieron operaciones, que atendieron a los heridos, que se negaron a luchar o que sufrieron las consecuencias de los prejuicios militares por ser homosexuales o de otra etnia.

Son testimonios que expresan la sinceridad que proporciona la distancia del tiempo, desapasionados y en ocasiones cargados de amarga ironía. Son personas que vivieron de cerca una tragedia ecuménica, en la que participaron movidos por una convicción o sencillamente por obligación.

Terkel construye así una Historia de historias, un relato apasionante, cercano, trágico y sentimental, en el que los entrevistados se dejan llevar por la agudeza de las cuestiones, regalándole al autor la confianza necesaria para dotar al relato de la fuerza de la realidad. Se asiste así a una panorámica del conflicto absolutamente original, que va más allá de lo documental para extraer la esencia de una experiencia, proporcionando al lector no sólo la información precisa para que pueda hacerse una idea de la dimensión de aquella guerra sino para que conozca los efectos que esa contienda provocó en las conciencias de quienes participaron en ella. Escrito además con una nitidez extraordinaria, la obra de Terkel debería ocupar un lugar destacado en la historiografía de aquel acontecimiento brutal.